

Entre la “realidad biológica” y la “ideología de género”. Los usos del discurso científico en influencers que se oponen al feminismo en Argentina

Santiago Morcillo - *santiagomorcillo@gmail.com*

Instituto de Investigaciones Socio Económicas (UNSJ-CONICET), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

Estefanía Martynowskyj - *emartynowskyj@gmail.com*

Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

Matías de Stéfano Barbero - *matiasdestefano@hotmail.com*

Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA-CONICET), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 02/09/2024

Aprobado: 20/11/2024

Resumen: En este artículo analizamos la conjunción de dos fenómenos que han abonado el crecimiento de las derechas radicalizadas: la popularización de las redes sociales y de los discursos de rechazo al feminismo. Como parte de una investigación más amplia, aquí nos enfocamos en los usos que un conjunto de *influencers* antigénero hacen del discurso científico para oponerse a la “ideología de género”. Para ello seleccionamos algunos de los canales más populares de YouTube argentinos cuyo contenido se focaliza en la oposición al feminismo. Conformamos un corpus con los videos más vistos, y lo complementamos realizando búsquedas temáticas específicas. Además, exploramos contenidos de estos actores en otros medios (libros y periódicos digitales) y plataformas (X y Facebook), donde

se producen y circulan los discursos antigénero y de la derecha radicalizada local y regional. En el análisis ponemos de relieve que este conjunto de *influencers* utilizan estrategias de comunicación que van desde el secularismo estratégico y un uso impostado del discurso científico que fetichiza ciertas ciencias, hasta posiciones antiintelectuales que propugnan una revalorización del “sentido común” como forma de oponerse a la supuesta sofisticación superflua del discurso científico.

Palabras clave: antigénero; feminismos; ciencia; influencers; derechas radicalizadas.

Abstract: This article analyzes the conjunction of two phenomena that have fuelled the growth of radicalized right: the popularization of social networks and of antifeminist discourses. As part of a broader investigation, here we focus on the uses of scientific discourse to oppose ‘gender ideology’ by a group of anti-gender influencers. To do so, we selected some of the most popular Argentinian YouTube channels whose content focuses on opposing feminism. We formed a corpus with the most viewed videos, and complemented it by carrying out specific thematic searches. In addition, we explored the content of these actors in other media (books and digital newspapers) and platforms (X and Facebook), where anti-gender and radicalized right discourses are produced and circulated locally and regionally. In the analysis we highlight that this group of influencers use communication strategies that range from strategic secularism and an impostured use of scientific discourse that fetishises certain sciences, to anti-intellectual positions that advocate a revalorization of ‘common sense’ as a way of opposing the supposedly superfluous sophistication of scientific discourse.

Keywords: antigender; science; influencers; feminism; alt-right.

Introducción

El contexto actual de crecimiento global de las derechas radicalizadas¹ puede hallar distintas explicaciones. Se ha señalado que los movimientos antigénero y las distintas formas de rechazo al feminismo han funcionado como “pegamento simbólico” permitiendo la articulación de distintas facciones dentro de estas derechas (Grzebalska, Kováts y Pető, 2017; ver también Morresi y Vicente, 2023). Asimismo, otros autores plantean una reacción más amplia de “inconformismo a escala global” que desde principios del siglo XXI ha permitido que las derechas radicalizadas pasen a ocupar un lugar central en la arena política. Internet resulta clave para comprender estas transformaciones, pues las derechas radicalizadas sustituyeron “la temática racial por la batalla cultural y adoptaron unos rasgos provocadores y antisistema gracias a la capacidad de modular la propaganda a través de las nuevas tecnologías” (Stefanoni, 2021: 40). Un tercer elemento que marca el contexto es el cuestionamiento de la legitimidad del conocimiento científico, de la que históricamente se han valido múltiples actores para respaldar sus posiciones. La pandemia de COVID-19 y la masificación de las redes sociales y plataformas digitales, con su veloz (casi inmediata) circulación discursiva, son factores relevantes para entender la desconfianza y el desprestigio que acechan al sistema científico. En la conjunción de estos tres fenómenos -los discursos antigénero, la masificación y centralidad de las nuevas tecnologías y los cuestionamientos a (cierta) ciencia-, aquí analizamos cómo un grupo de *influencers*² que se oponen a los feminismos usan para tal fin algunos discursos científicos y se posicionan críticamente frente a otros.

¹ La forma de denominar a estas derechas es un debate abierto, aparecen nombradas de diversas formas: nuevas derechas, neofascismo, derechas radicalizadas, conservadurismos radicalizados, extrema derecha 2.0, *alt-right*, entre otros. A un nivel más general, Morresi entiende a las derechas como un “campo”, es decir, un espacio de interacción formado por actores y prácticas que tienen en común una serie de “rechazos concretos a innovaciones políticas, sociales, económicas, jurídicas o culturales de carácter igualitario o inclusivo que son percibidas como una desposesión” (2021: 6). Para Stefanoni (2021) lo que aquí denominamos derechas radicalizadas hace referencia a formaciones políticas heterogéneas pero que comparten rasgos comunes, que han surgido a escala global durante la segunda década del siglo XXI y se han movido de los márgenes del tablero político a su centro. Forti (2021) señala que en estas derechas, las nuevas tecnologías ocupan un lugar relevante para diseminar sus ideas y, a grandes rasgos (más allá de los matices propios de cada contexto), defienden valores conservadores, son antiintelectuales, antiinmigración, islamofóbicas, antiglobalistas y antimulticulturalistas; tienen un estilo populista y se presentan como provocadoras y antisistema. Para profundizar en los debates sobre la forma de conceptualizarlos ver: Forti, 2021 y Strobl, 2022.

² La figura del *influencer* es la versión actualizada del líder de opinión tradicional (Fernández Gomez, Hernández-Santaolalla y Sanz-Marcos, 2018). Se trata de individuos que “se destacan y presentan elevados grados de credibilidad en las redes sociales, ya sea por su estatus, su conocimiento sobre alguna temática específica, su notoriedad pública, su profesión, su personalidad, su carisma, sus vivencias, etc.” (Pacios Sánchez 2019: 8).

En las últimas tres décadas, los discursos de oposición al feminismo se han valido de una herramienta clave: la confusa y polisémica, pero potente noción de “ideología de género”. Como indica toda la literatura, el origen de la expresión está ligado a los esfuerzos intelectuales del Vaticano, por lo cual resulta “intrigante que la figura del género como ideología rescata el sentido marxista del término ideología, calificando género como un «representación falseada de la realidad»” (Corrêa, 2022: 92). También, como señalaron Bracke y Paternotte (2018), el lenguaje que el catolicismo utilizó para descalificar al “género” como ideología y construir un “conocimiento alternativo”, no sólo proviene de la teología, sino de su mezcla con elementos del sentido común y concepciones simplificadas de las ciencias naturales. Asimismo, en los últimos diez años ha emergido un “cuerpo de pensamiento” antigénero, sobre todo en filosofía y derecho, que constituye una reacción frente a los estudios críticos del género y la sexualidad. Según Rivera-Amarillo y Rodríguez-Rondón (2022), no se trata de “un campo (de conocimiento) pues enuncian sus postulados como verdades sin debate; carecen de rigurosidad metodológica o teórica, sus lecturas de las teorías críticas son limitadas y equívocas, y no tienen un desarrollo conceptual propio a excepción de la categoría «ideología de género»” (p. 378).

Esta concepción emergió en el plano transnacional en las conferencias de las Naciones Unidas de El Cairo (1994) y Beijing (1995) desde “una coalición de actores religiosos: el Vaticano, la derecha cristiana estadounidense y un grupo cambiante de Estados cristianos y musulmanes” (Bracke y Paternotte, 2018: 12). Sin embargo, los procesos de ampliación y transnacionalización de este cuestionamiento, condujeron al surgimiento de movimientos contra “ideología de género”, que han dejado de ser exclusivamente religiosos (Corrêa, 2022). Asimismo, los actores vinculados a la religión han secularizado estratégicamente sus argumentos (Vaggione, 2005) con el objetivo de “defender verdades morales en un lenguaje secular con tonos de universalidad y racionalidad” (Corrêa, 2022: 90).

En un repaso global de las distintas campañas antigénero, Patternote (2023) ha mostrado cómo los vínculos y las apropiaciones de estas varían en las distintas regiones y países. Tanto movimientos religiosos como políticos con distintas inclinaciones, desde neoliberal a populista, dan diversas formas a las oposiciones locales a la “ideología de género”. En Argentina, una diversidad de actores religiosos, conservadores y reaccionarios se oponen a las demandas de los feminismos y las disidencias sexuales. Estos actores, que

defienden “un orden sexual conservador, basado en la heterosexualidad, el matrimonio, la monogamia y la reproducción” (Morán Faúndes, 2015:409), comenzaron a organizarse incipientemente a fines de la década de 1980 en torno a ONGs autodenominadas “provida”. Más adelante, el conjunto de transformaciones en el terreno de la política sexual -que se abre con el debate sobre la Ley de Matrimonio Igualitario, en 2010- acentúa esta dinámica y provoca su crecimiento inusitado, pero todavía no logra generar una oposición unificada entre los actores religiosos (Vaggione y Jones, 2015). Finalmente, la lucha contra la “ideología de género” se articula a partir de la oposición a la Ley de Educación Sexual Integral y, especialmente, a la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, esta última en el contexto más amplio de expansión feminista caracterizada como una “cuarta ola”. La emergencia de Javier Milei como candidato político representativo de esta derecha radicalizada, como diputado en 2021 y como presidente en 2023, ha potenciado la expresión y diseminación de discursos antigénero, sobre todo a través de las redes sociales.

Uno de los aspectos más interesantes de las campañas antigénero es la versatilidad y las múltiples ramificaciones que estas han adquirido. En su transnacionalización, la campaña va mutando y adquiere distintas formas, usos e involucra distintos actores. Para graficar esta característica se han utilizado diversas figuras, muchas veces monstruosas. Corrêa (2022) se vale de la “hidra” de varias cabezas y Patternote (2023) utiliza la metáfora de Frankenstein para mostrar cómo el uso de la noción de “ideología de género” se ha emancipado de la iglesia y ha adquirido vida propia. Lo que aquí nos importa es que estas características permiten por ejemplo el giro antiintelectual³ de estas campañas en varios países. Si en sus comienzos la oposición a la “ideología de género” desde el Vaticano se planteaba como una cruzada por mostrar su peligrosidad echando mano de una retórica científicista, para Fassin (2024) las movilizaciones de la década de 2010 comienzan a girar hacia el

³ Como señala Marey (2022), “el antiintelectualismo de estos tiempos es, entre otras cosas, una reacción más o menos consciente frente a la elitización del quehacer teórico”. No es prerrogativa de la derecha radicalizada, también lo detentan movimientos progresistas y los feminismos trans excluyentes. En el caso de la derecha radicalizada, si por un lado desprecia la postura intelectual de las ciencias sociales y humanas, por otro, oculta que “él mismo es una postura intelectual que se alimenta de producciones académicas”. Mientras que los movimientos progresivos, “atacan a la academia considerando que la teoría sería un lujo innecesario y desvirtuante que las comunidades vulnerabilizadas no pueden darse”. Y los feminismos transexcluyentes apuntan contra “una suerte de exceso de teoría respecto de una supuesta realidad biológica y de un inasible sentido común binario”. Así, los objetivos del discurso antiintelectual serían ocultar el carácter de elaboración teórica de sus visiones del mundo para desactivar la crítica y “desautorizar epistémicamente a personas y colectivos determinados con el fin de desmovilizarlos en lo político”.

antiintelectualismo. Este giro, que como veremos es en nuestro caso una torsión que mantiene una tensión polifónica entre científicismo y antiintelectualismo, lejos de significar una debilidad, pone de relieve un pragmatismo que potencia estos discursos. De hecho, el ataque a los estudios de género y luego a las universidades parecen ser uno de los elementos que mejor funcionan para la internacionalización de estas campañas. Además, Fassin plantea un argumento que resuena en el contexto argentino: el giro antiintelectual construye una falacia sociológica, la idea de que los intelectuales constituyen una élite poderosa. Así, una vertiente antielitista y populista, o neofacista según Fassin (2024), utiliza la figura del *bobo* (*bohemian bourgeois*, bohemio burgués) para construir una imagen de lxs intelectuales como enemigxs del pueblo. Esta construcción resuena en el uso extremadamente laxo de la idea de “casta” que puso en marcha el discurso de Milei y que, aunque en un principio parecía aludir a una supuesta “clase política”, ahora parece incluir a científicxs y profesorxs universitarixs.

Sin embargo, los enfrentamientos de la derecha argentina con lxs intelectuales y la ciencia no han empezado con la reciente amplificación de la derecha radicalizada. Como señala Vessuri (2024), históricamente la derecha no se ha llevado bien con el ámbito científico en nuestra región. Desde las dictaduras militares de mediados del siglo XX en Chile, Brasil, Uruguay y Argentina, lxs científicos fueron reprimidxs, torturadxs, asesinadxs y exiliadxs. En la Argentina democrática y neoliberal de la década de 1990, el ministro de economía Cavallo, en una escena que combina un tono anticientífico y patriarcal, mandó públicamente a “lavar los platos” a una investigadora del CONICET⁴ que reclamaba por mejores salarios. En los recientes gobiernos de derecha en la región, la postura anticiencia y antiintelectual fue particularmente expresada por el gobierno de Bolsonaro: los ataques a las universidades públicas formaron parte de la agenda oficial y se acusaba a profesorxs y científicxs de ser improductivos para el país, de estar ideologizados y de producir militantes comunistas y de izquierda. La misma estrategia fue utilizada en Argentina por el gobierno de Macri frente a las manifestaciones por sus recortes al sistema científico en 2016, e incluyó un fuerte giro antigénero como estrategia de deslegitimación frente a las nuevas manifestaciones de 2019. El actual gobierno de Milei continúa y recrudece estas posturas

⁴ El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) es el organismo del Estado argentino dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en la Argentina.

donde también acusa a lxs científicxs e intelectuales de improductividad, adoctrinamiento y de reproducir el “marxismo cultural” y la “ideología de género”.

Ahora bien, esta breve historización no pretende señalar que solo hay una continuidad en el desprestigio y el desdén de las derechas argentinas hacia la ciencia y lxs intelectuales. En el contexto actual, y especialmente con la veloz circulación discursiva que permiten las redes sociales, los ataques a los estudios de género, a las ciencias sociales y al propio sistema científico e intelectual adquieren una serie de características singulares, que podrían amplificar sus efectos. En este artículo intentamos dar cuenta de cómo un conjunto de *influencers* se oponen al feminismo y a la “ideología de género”, posicionándose para ello de distintas formas frente al discurso científico. En este sentido nos interesa explorar cómo se encabalgan usos y posiciones que van desde un secularismo estratégico y una fetichización del discurso de (ciertas) ciencias, impostando lugares de enunciación dentro del campo científico, hasta posiciones antiintelectuales que propugnan una revalorización del “sentido común” como forma de oponerse a la supuesta sofisticación superflua del discurso científico, especialmente ejemplificado en la “ideología de género”.

Breve nota sobre la ciencia como producto social

Tanto la epistemología como la sociología del conocimiento y los estudios sociales de la ciencia han desarrollado un profuso campo de investigaciones sobre la ciencia y el campo científico. Aquí sólo expondremos algunos elementos que resultan claves para pensar sobre los discursos de lxs *influencers* que analizamos. Destacar las características que asume la ciencia como producto social, y en especial cómo está atravesada por el género nos brindará una perspectiva desde donde poder analizar con mayor profundidad los usos (y abusos) del discurso científico y sus posicionamientos con respecto a las ciencias.

Tal vez uno de los pocos consensos que atraviesan a todas las disciplinas científicas, sea lo señalado por Kuhn, hace más de medio siglo, acerca del fundamento de su legitimidad: los paradigmas científicos se sostienen por la creencia en su validez por parte de una comunidad científica -hecho siempre contingente- y no debido a alguna verdad intrínseca que reflejarían (Kuhn, 1962). La interpretación constructivista del conocimiento científico que se deriva de dicho marco conceptual, “toma los productos [cognitivos], ante todo y particularmente, como el resultado de un proceso de fabricación (reflexiva)” (Knorr Cetina en Kreimer, 2005: 18). Esta perspectiva se profundizó en la década de 1970 en el

marco de lo que Bloor denominó el “Programa fuerte” de la sociología de la ciencia, el cual sostenía, entre otras cosas, que diversos factores sociales, políticos y culturales influyen en la aceptación de teorías científicas, tanto como en su rechazo; y que el desarrollo y el cambio no sólo se deben a razones internas a la disciplina científica, sino también a factores sociales y culturales externos (Piñeiro, 2008). La idea de objetividad de la ciencia es en realidad el resultado de consensos moldeados por “estructuras de poder económico, social y político que determinan, de diferentes maneras, los parámetros para el desarrollo de las ciencias y disciplinas del conocimiento (...) que han sido tradicional y eminentemente masculinos” (Falconí Abad, 2022: s/p). También Bourdieu (1994) ha indicado esto al mostrar cómo la autonomía del campo científico implica que los agentes más involucrados y mejor posicionados logren definir la *doxa*, o sea, los criterios que validan el capital específico de ese campo (la autoridad científica).

Cuando las críticas a la ciencia pusieron el foco en el género, las epistemologías feministas cuestionaron la pretensión de objetividad, neutralidad, racionalidad y universalidad de la ciencia, propia del enfoque clásico positivista, al señalar que todo conocimiento es situado (Harding, 1987). Es decir, que las posiciones sociales y las experiencias de quienes producen conocimiento moldean las perspectivas desde las cuales se observa y se interpreta el mundo. Además, la relación entre ciencia y masculinidad ha sido estudiada desde múltiples ángulos, especialmente por la configuración del campo científico como un espacio masculino y excluyente hacia las mujeres. Desde la historia de la ciencia se ha mostrado cómo los espacios de reflexión en la antigüedad o las modernas sociedades científicas, surgidas en círculos de caballeros, han segregado a las mujeres (Sánchez, 1991; Guasch, 2006). Asimismo, se ha señalado cómo la mirada masculina ha moldeado los desarrollos teóricos en múltiples disciplinas; por ejemplo, las metáforas que se han usado para describir la ovulación y la espermatogénesis, valoran negativamente el primer proceso y positivamente al segundo, y resultan no ser las más apropiadas (Martin, 1991). Otros estudios muestran cómo desde la educación escolar los niños son animados a jugar e interesarse por la ciencia mientras que las niñas quedan al margen (Archer, DeWitt y Willis, 2014). Aquí nos interesa destacar la construcción de la mirada científica como una mirada masculina en tanto comparte el privilegio de una racionalidad que excluye la dimensión emocional. Seidler (1995) ha indicado que la racionalidad se masculiniza y jerarquiza como modo válido de conocer el mundo, al mismo tiempo que las emociones son

feminizadas y devaluadas. De esta forma surge un ideal de “asepsia emocional” que gobierna a la vez la masculinidad y la mirada científica (Guasch, 2006). Esta concepción del conocimiento científico (y de la masculinidad) pretende borrar el lugar de producción de quien conoce y sus dimensiones tanto emocionales como generizadas. Según Guasch, la ciencia así concebida, productora de objetividad, racionalidad y distancia emocional, se erige como la forma legítima de producir conocimiento y se conecta con una posición masculina dominante.

Metodología

Este artículo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio⁵ en el que analizamos las reacciones *online* al feminismo contemporáneo a través de una etnografía digital (Hine, 2015). Entendemos que las fronteras entre los espacios y tecnologías *online* y *offline* son difusas (Di Prospero, 2017). Su interacción y retroalimentación constante construye espacios híbridos, en los que cada medio “contribuye a moldear la vida cotidiana de las personas y al mismo tiempo, esta sociabilidad mediada se integra al tejido institucional de la sociedad en su conjunto” (Van Dijk, 2016, p. 20).

Para analizar los usos del discurso científico en las reacciones *online* al feminismo nos hemos centrado en seis canales de YouTube argentinos cuyo contenido se focaliza en discusiones sobre las principales ideas, demandas y políticas feministas. Como criterios de selección ponderamos la cantidad de suscriptorxs y el tráfico de los canales, y elegimos los seis más populares, que oscilan -al momento de escribir este artículo- entre los 261.000 y 2.300.000 suscriptorxs y tienen entre 35 y 308 millones de visualizaciones. Para construir nuestro corpus de análisis, seleccionamos los quince videos con mayor cantidad de vistas de cada canal. A su vez, realizamos búsquedas temáticas en todo el contenido de los canales, en relación a los tópicos analizados: ciencia, (anti)científico, CONICET, feminismo, género, constructivismo, biología e ideología de género, entre otros. Para los procesos de codificación y análisis confeccionamos un manual de códigos y ejes temáticos sistematizados con el software de análisis cualitativo Atlas.ti.

⁵ Este artículo forma parte del Proyecto PICT-2020-SERIEA-I-GRF 00762 “Masculinidad, género y sexualidad en las reacciones *online* frente a la expansión de los feminismos en Argentina”, financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FonCyT), de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) de la República Argentina.

Asimismo, exploramos expresiones de estos actores en otros medios (libros y periódicos digitales) y plataformas (Twitter y Facebook), donde se (re)producen y circulan los discursos de la comunidad antigénero y de la derecha radicalizada local y regional. Además del corpus de videos hemos incluido algunos de estos otros contenidos que enfocan específicamente la cuestión de la ciencia. Nos referimos a “comunidad” en tanto los actores que analizamos forman parte de una comunidad enlazada (no solo) digitalmente, en la que, a partir de temas comunes, *featurings*, referencias y alusiones, comparten un público que circula participando entre los canales, y establecen rutas cartografiables de vínculos multiplataforma (ver, por ejemplo, El Gato y la Caja, 2024). Si bien algunos de los canales que analizamos surgieron en los primeros años de la década de 2010, sus lazos comunitarios comenzaron a construirse especialmente a partir de 2019, en el marco de la pandemia de COVID-19 y de la “cuarta ola feminista”, como una expresión incipiente de lo que hoy se nos presenta como el fenómeno del *streaming* en YouTube. Las redes sociales no son los únicos espacios por donde circulan los discursos antigénero (véase por ejemplo el análisis del circuito editorial de Ezequiel Saferstein⁶), pero el espacio *online* no solo colabora de forma ineludible en su masificación sino que aporta características fundamentales para la producción de subjetividades. Aquí resulta clave señalar que las interacciones en redes sociales habilitan la posibilidad de construir un individualismo en red que, con distintos niveles de anonimato, alimenta los ataques al feminismo desde la emocionalidad y las experiencias personales, más que la racionalidad deliberativa de las esferas públicas (Ging y Siapera, 2019).

Otra característica del universo de los discursos antigénero *online* es que es heterogéneo ideológica y políticamente. Algunos de estos canales (Laje, Márquez, Danann y Tipito Enojado) conforman una comunidad expresamente vinculada al libertarianismo y las derechas radicalizadas. Otros canales (Roxana Kreimer y Valentina Ortiz), no se definen en estos términos políticos, pero se vinculan estrechamente con esta comunidad heterogénea a partir de sus críticas al feminismo y de compartir la comunidad de usuarios.

⁶ La producción de libros por parte de los referentes de las derechas más radicalizadas -algunos de los cuales se han convertido en *best sellers* políticos- constituyen soportes relevantes que permiten a sus voceros posicionarse intelectualmente, actuando como elementos de autoridad y legitimación. Sin embargo, las redes sociales son el escenario en y a través del cual estos actores y los discursos antigénero que producen, se han logrado masificar (Saferstein, 2024).

Es por ello que cada canal tiene un perfil específico, al tiempo que comparten algunas características. Agustín Laje, Nicolás Márquez y Roxana Kreimer, tienen estudios universitarios de derecho, ciencia política y filosofía, respectivamente, y comparten un perfil de divulgación política y científica. Los tres publicaron libros donde cuestionan las políticas de género y al feminismo contemporáneo (Laje y Márquez, 2016; Kreimer, 2020). Sin embargo, mientras que Laje y Márquez se presentan como intelectuales de derecha y han publicado libros criticando las políticas de memoria y derechos humanos (Laje, 2011; Márquez, 2004) o participado en la escritura de la biografía de Milei (Márquez y Duclós, 2024), Kreimer ha publicado un reciente libro con “críticas basadas en evidencia científica” al libertarismo y el liberalismo económico (Kreimer, 2022). Por su parte, tanto Danann como Tipito Enojado también están ligados a movimientos políticos que se reivindican liberales de derecha y tienen un perfil de comunicación y entretenimiento, centrado en la opinión política. Finalmente, Valentina Ortiz es una joven *youtuber* y comunicadora, que se presenta en su canal “La entropía de Valen” como “activista por los derechos de los hombres”, “liberprogre” y “feminista pero mal”, cuestiona la deriva actual del feminismo por “mujeril” y “victimista”, y colabora con FundaHom, una asociación española que asiste a hombres víctimas de denuncias falsas por violencia de género.

Este conjunto heterogéneo de *influencers* pone de relieve que las reacciones ante la expansión feminista no constituyen un movimiento unificado ideológico ni políticamente. Sin embargo, como veremos, comparten algunos discursos y estrategias que los sitúan como parte de un universo que comenzó hace un tiempo como un nicho contracultural, y que hoy ha llegado a convertirse en parte del discurso del gobierno argentino.

“No lo dice la iglesia”: usos de la ciencia contra la “ideología de género”

Los discursos de oposición al feminismo que analizamos, si bien se enuncian desde posicionamientos ideológicos diversos y utilizan estrategias discursivas heterogéneas (ver Morcillo, Martynowskyj, De Stéfano Barbero, 2024), tienen en común que, para legitimarse, postulan que sus argumentos son científicos o apelan al conocimiento científico, mientras presentan a la teoría feminista y la perspectiva de género como pura ideología. Esta dualidad ciencia/ideología, caracteriza y jerarquiza estos distintos posicionamientos. Así, se reproduce una serie de dualidades constitutivas de la ciencia moderna, como “razón/sentimiento, hecho/valor, cultura/naturaleza, ciencia/creencia, público/privado”, que pone del lado de la

ciencia el primer elemento de esta serie de pares, el cual se encuentra a su vez generizado como masculino (Sánchez, 1991). En una entrevista que brindó Laje en República Dominicana, formuló esta dualidad de la siguiente manera:

(Refiriéndose a las concepciones constructivistas del género y el sexo de la teoría feminista) La pregunta que se me ha hecho es por qué esto es científico o anticientífico... Yo creo que es anticientífico porque para suponer tal cosa necesitamos esconder las ciencias más serias y rigurosas [...] porque lo que van a mostrar, precisamente, es que la sexualidad humana tiene un condicionamiento natural tan fuerte, que incluso el hecho de ser hombre o mujer está contenido en la propia carga genética, en el mismo momento de la fecundación. Es decir, todo lo que yo voy a hacer en mis términos sexuales ya viene dado desde el momento de la fecundación. Esto no lo dice la iglesia católica, el Papa Francisco, el pastor de la iglesia, lo dice la genética y la embriología más moderna (Laje, 2019, 7m53s)

En lo que caracteriza como una oposición neoconservadora a las políticas de género, Vaggione (2005) ha señalado que los actores religiosos utilizan argumentos científicos, legales o bioéticos para defender públicamente su doctrina, a lo cual denomina “secularismo estratégico”. Así, “la defensa de una moral objetiva y universal que invoca las leyes de la naturaleza como su fundamento” se construye como lo verdadero (Vaggione, 2022: 57), no porque lo diga “la iglesia católica, el Papa Francisco o el pastor de la iglesia”, sino porque lo determinarían “las ciencias más serias y rigurosas”. Al mismo tiempo, estos *influencers* se presentan ellos mismos como secularizados, borrando sus vínculos con la iglesia, y utilizan estratégicamente conocimientos científicos de manera simplificada. Kuhar (2015) también ha señalado como el uso de argumentos científicos (distorsionados) es recurrente en los debates sobre cuestiones ligadas a la “ciudadanía íntima”. Tanto la Iglesia como sus organizaciones satélites secularizadas (que esta misma crea y sostiene), se abstienen del discurso bíblico sustituyéndolo con lo que aparenta ser un discurso racional y científico moldeado en enunciados que reafirman el sentido común.

La apelación a la ciencia como un conocimiento que sería objetivo, neutro y universal y que por ello reflejaría la realidad, no es exclusiva de los *influencers* afines al catolicismo como Laje y Márquez. Por ejemplo, Roxana Kreimer sostiene posiciones similares en su oposición al “feminismo hegemónico”, dando cuenta que no solo la religión sino el secularismo puede defender el determinismo biológico como contraposición al supuesto determinismo cultural del feminismo, aquí caracterizado como constructivismo social:

El error del feminismo hegemónico consiste en partir de un paradigma que hace rato que fue abandonado por la mayoría de los científicos contemporáneos: el constructivismo social, la idea de que nacemos como páginas en blanco y nuestras conductas son enteramente el resultado de condicionamientos sociales. Hombres y mujeres son más parecidos que diferentes, pero muestran notables diferencias promedio en intereses, que son el resultado de desafíos distintos que tuvieron que enfrentar nuestros antepasados durante cientos de miles de años, y que fueron transmitidos mediante adaptaciones, mecanismos que no provienen de la cultura, algo así como programas de computadora (Kreimer, 2019, 0m0s).

El constructivismo social que aquí se cuestiona, es más una caricatura construida para deslegitimarlo, que una descripción fiel de esta teoría sociológica del conocimiento. En sus distintas expresiones, el constructivismo no sostiene la irrelevancia de la biología para la conducta humana, sino que propone que la biología y la naturaleza están histórica, política culturalmente mediadas y, a la vez, se opone a la idea “modernista” de un mundo real que se puede conocer con certeza objetiva. Lo que sostiene es que no hay una realidad objetiva independiente de la percepción y la interpretación humana (Pérez Rubio, 2012).

Por otro lado, ¿qué supone hablar de las personas como seres que, en última instancia, están condicionados por “programas de computadora” que explican, mucho más que la cultura, las diferencias entre sí? La figura del “testigo modesto” de Donna Haraway (2004) nos permite echar luz sobre las posturas epistemológicas subyacentes. Se trata del “ventrílocuo legítimo y autorizado del mundo de los objetos, que no añade nada de sus meras opiniones, de su corporeidad parcial (...) Es testigo: es objetivo; garantiza la claridad y la pureza de los objetos. Su subjetividad es su objetividad” (p. 14). Esta posición, que supone un sujeto cuyas prácticas de conocimiento son ajenas a la cultura o que habita “la cultura de la no cultura” (Haraway, 2004), se apoya al mismo tiempo en otros dos mitos que Guasch (2006) define como el de la “asepsia emocional” y el de la “distancia personal” respecto de lo que se investiga. Estos aspectos pueden observarse en el siguiente discurso de Laje:

La política de género es el mecanismo a partir del cual se institucionaliza la perspectiva con ideología de género. Es el acto de llevar y poner en práctica esos conceptos que son anticientíficos por lo que acabo de explicar, más allá de que se me acuse de que es una concepción mía y entonces quedaría difamada en el acto. Yo soy cientista político, de modo que estoy hablando de algo que se supone que se y a partir de lo cual he estudiado más de

ciento cincuenta citas que tienen que ver con ese enfoque (Laje, 2019, 4m27s).

El intento de dotar de legitimidad a la propia argumentación, distinguiendo un punto de vista de un hecho científico, separando una “concepción personal” pasible de ser “difamada”, de una verdad científica que puede ser comprobada, implica borrar un aspecto fundamental del conocimiento científico que es su carácter inevitablemente situado (Harding, 2002). Como tempranamente señalaron las epistemólogas feministas,

si pensamos en la manera como se convierten los fenómenos sociales en problemas que requieren explicación, veremos de inmediato que no existe problema alguno si no hay una persona (o grupo de personas) que lo defina como tal y lo padezca: un problema es siempre problema para alguien” (Harding, 2002: 5).

De modo que la asepsia emocional y la distancia personal son impracticables, pero no por ello su postulación deja de tener efectos sobre la impronta de las argumentaciones y las posiciones de enunciación:

Podría respondérsenos que el problema estriba en que la realidad biológica no puede ser abordada sino discursivamente; que la ciencia crea sus propias categorías de identificación de sus propios objetos de estudio y, así, los pervierte. En otros términos, la realidad biológica no sería realidad, sino también una contaminación discursiva de nuestra cultura. Pero tal argucia no tendría en cuenta las lógicas propias de las ciencias naturales y, de hecho, supondría la abolición de cualquier posibilidad de conocimiento humano próximo a la objetividad, que curiosamente es lo que las ciencias naturales, dado su particular objeto de estudio, han logrado en mucha mayor medida que las sociales desde las cuales provienen este tipo de críticas (Laje y Marquez, 2016:73)

La pretensión de objetividad no solo reasegura la serie de dualismos propios de la ciencia moderna a los que nos referimos al principio, sino que oculta que “la producción de conocimiento es una relación social, y como tal, es también una relación de poder” (Fabbri, 2013). El testigo modesto, que puede ser hablado por la naturaleza y como tal dice “la verdad”, es masculino; su “condición genérica se hizo cada vez más y más invisible (transparente) al tiempo que su masculinidad parecía más y más simplemente la naturaleza de cualquier sinceridad independiente y desinteresada” (Haraway, 2004: 24).

Entre la impostura y el fetichismo científico

Resulta interesante que todos estos actores aluden al conocimiento científico, al mismo tiempo que desconocen sus procesos de producción y las formas que adquieren las discusiones al interior de las comunidades científicas. Laje, por ejemplo, señala que la ideología de género “es una teoría que no se ha sujeto a debate, nadie la ha discutido, nadie la votó” (Márquez, 2018, 6m18s). En algunos casos los *influencers* que aquí analizamos se contentan con citar algunos datos, cifras o enunciados más o menos aislados, que consideran científicos u objetivos. En otros hablan desde una impostura, al suponer su propia inclusión en el campo científico. Así, Laje, que como vimos se presenta estratégicamente como cientista político para construir su autoridad en los debates, paradójicamente denosta el conocimiento de las ciencias sociales y prefiere las citas de “las ciencias más serias y rigurosas de las cuales disponemos [...] anatomía, fisiología, genética, embriología, neurociencias, biología, psicobiología” (Laje, 2019, 7m53s). Por su parte, Roxana Kreimer se autodenomina “feminista científica”, pero la presentación que hace de algunos hallazgos científicos dista mucho de la medida que requiere un discurso que pretenda alejarse de dogmatismos. Por ejemplo cuando enarbola a autores de las neurociencias, o *papers* publicados en *journals*, como representaciones de una verdad incuestionable, desconociendo (o no mostrando) las críticas y las discusiones abiertas que están presentes incluso en el propio campo de las neurociencias (Morales, 2019). En otro video, Laje, mientras rebate la idea del “atraso” de las ideas conservadoras, señala “la verdad y el bien no tienen tiempo” (Márquez, 2018, 18m08s) -los ecos religiosos en esta concepción se hacen finalmente explícitos cuando Márquez a su lado explica que no por ser un libro más moderno “Mi lucha” es mejor que la biblia- (Márquez, 2018, 18m48s). Este es uno de los principales problemas que emergen en el tráfico de posiciones científicas que hacen estos *influencers*: si bien sus enunciados pueden a veces seguir una lógica argumentativa e intentar basarse en datos empíricos, la ambición por cerrar el debate y concluir con una verdad última acaba traicionando el principio de apertura y el carácter perpetuamente provisorio y sujeto a revisiones que distancia al conocimiento científico del dogma.

Dentro de los usos estratégicos de la ciencia y las imposturas científicas que hacen estos actores aparece una concepción de los “datos” como *datum*, es decir como algo dado y no fruto de un proceso de construcción (Bourdieu, 2008). Esta mirada simplista sobre lo

que significa un dato habilita una concepción casi mágica sobre su papel. Roxana Kreimer, en un video con tono humorístico, donde critica lo que caracteriza como “vicios” de las feministas en los debates, apunta al enojo feminista como una reacción que enmascara su imposibilidad de argumentar y señala: “Dato mata relato. Un dato es para una feminista, como la kryptonita para Superman, literalmente el cerebro les estalla con un dato” (Kreimer, 2019, 0m54s). En otras oportunidades esta propiedad de los datos, que aparecen como elementos que preceden su lectura desde una teoría, tiene como efecto volver “realidad” una teoría porque “en el momento en el que la teoría se puede comprobar mediante datos deja de ser una teoría y pasa a ser una realidad...” (Ortiz, 2021, 3m34s). Los datos aparecen así como una cosa que no solo no es producto de una construcción e interpretación, sino que son sólidos, impenetrables y conducen a una verdad última y atemporal. Esto queda de manifiesto cuando Danann relata cómo el personaje de “Marla” -una caricatura de feminista interpretada en su programa de radio de 2018 por la ahora diputada de La Libertad Avanza, Lilia Lemoine- “choca” con una “pared de datos”:

Creamos a otro personaje, y le pusimos de nombre Marla. Marla sería una feminista de género que repetiría todos los eslóganes anticientíficos, hembristas y marxistas del momento y se chocaría con una pared de datos y realidades que no podría atravesar (Danann, 2018, 17m22s)

Estas propiedades atribuidas a los datos se deben sumar al desconocimiento (y desinterés por) de los procesos sociales que marcan la producción del conocimiento científico. Considerando ambas características es que podemos pensar en una fetichización de la ciencia o de los conocimientos que esta genera. Sin embargo, sus propias interpretaciones de algunas cifras ponen rápidamente en cuestión esta mirada a la vez sustancialista y autonomista sobre los datos. Por ejemplo, Márquez cita una cifra del Centers for Disease Control and Prevention (CDC) estadounidense y afirma que “el 80% de los enfermos de SIDA son homosexuales [...] Lo dice la ciencia, yo repito lo que dice la ciencia” (Márquez, 2018, 14m46s), de lo cual deduce que la homosexualidad es una conducta que “atenta contra la persona humana”. A esto suma cifras sobre las adicciones y la tasa de suicidio en esta población, sin tomar en cuenta en ningún momento el fenómeno infinitamente más complejo que supone la homosexualidad y los efectos de su persistente estigmatización a lo largo de la historia de occidente. De esta manera pone de relieve que un

dato no tiene un sentido por sí solo, sino dentro de una mirada que lo construye y le da un significado, en el caso de Márquez: la construcción de la homosexualidad como insalubre y peligrosa.

Pero en los discursos que construyen estos *influencers* no solamente aparecen las críticas a la “ideología de género” como “anticientífica”, sino que muchas veces lo que se enarbola como estandarte antagonista no es la biología o las ciencias “más serias y rigurosas”, sino el mero sentido común. Márquez no duda en mostrar su fe en que “el sentido común poco a poco nos va a llevar a la libertad” y Tipito enojado se autodefine como un “enemigo de los fanatismos y fanático del sentido común”. En un video, junto a Juan Pablo Volpin, otro *influencer* libertario, se dedican a indagar sobre las investigaciones del CONICET, haciendo foco en los estudios sobre género y sexualidad:

Esto acompaña el tema de la naturalización de mostrarle a los chicos chiquitos los trans y esto y lo otro, y naturalizar todas esas cosas. Si está bien o está mal, no tengo idea. Pero esto carece... No podés decir que una entrevista tiene rigor científico, es una entrevista, ¿entendés? Esto obviamente es una chantada. Me parece que es un esfuerzo para naturalizar, nada, básicamente ese tipo de promiscuidad (Tipito Enojado, 2021a, 01h17m39s).

La crítica no se apoya aquí en otras ciencias sino lisa y llanamente en el sentido común que indica que “una entrevista” no puede tener “rigor científico”. Así, el sentido común que, como nos enseñara Bourdieu, es el primer obstáculo que debemos sortear si queremos pensar científicamente los fenómenos sociales, emerge como uno de los elementos que nos permite comprender cómo se puede pasar del secularismo estratégico, las imposturas y el fetichismo científico biologista, a posiciones antiintelectuales.

“Con la tuya”. De las posturas antigénero al cuestionamiento del rol del Estado en el desarrollo científico

Como hemos visto hasta aquí, la crítica al feminismo por anticientífico alberga un cuestionamiento a veces directo, a veces indirecto, a la producción de conocimiento generado por las ciencias sociales y las humanidades, especialmente cuando se dedican a cuestiones de género y sexualidad. Pero el contexto en el que nos encontramos actualmente nos presenta un giro que es necesario analizar: ¿cómo se explica que Danann pase de

criticar al feminismo a tuitear sin más que “hay que cerrar el CONICET” (Danann, 2022), y que Lilia Lemoine -cosplayer antivacunas⁷, que supo interpretar a Marla en su programa de radio-, ahora diputada, termine siendo designada como Secretaria de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados? Si el anterior gobierno buscó legitimar su accionar en la pandemia postulándose como un “gobierno de científicos”, el gobierno actual ha pasado a cuestionar la legitimidad de la ciencia pública, particularmente del CONICET. A continuación, veremos el proceso por el cual las críticas al feminismo y a los estudios de género y sexualidad de estos actores, se montan sobre críticas previas a las ciencias sociales y humanidades, y ambas cuestiones son utilizadas para cuestionar abiertamente la relación entre el Estado y la producción de conocimiento científico.

Como antecedentes de la campaña de desprestigio del CONICET que analizaremos en este apartado, podemos situar el cuestionamiento de las investigaciones de ciencias sociales y humanas que tuvo lugar en 2016, en redes sociales y medios afines al gobierno de Mauricio Macri, como respuesta a la toma del CONICET que lxs becarixs llevaron adelante por el recorte en becas del presupuesto 2017⁸. El protagonismo del cuestionamiento a las investigaciones del CONICET sobre estudios de género y sexualidad surgió en 2019, un día después de una masiva manifestación por nuevos recortes, cuando el periodista Eduardo Feinmann criticó en su programa de televisión la ponencia “Memoria queer e historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)” (Saxe, 2018)⁹.

En todos los casos, el mecanismo de deslegitimación comienza con la agitación del escándalo y la indignación -dos recursos muy utilizados por estos actores, que analizamos en trabajo anteriores (Morcillo, Martynowskyj, De Stéfano Barbero, 2024, 2024a)- al presentar artículos o ponencias en ciencias sociales y humanidades vinculados a las cuestiones de género y sexualidad cuyos títulos puedan resultar polémicos por alejarse de lo que el público lego entiende por “científico”. Así lo hicieron Márquez, Laje y Volpin en un video de 2023,

⁷ Liliana Adela Bolukalo Lemoine [Lilia Lemoine]. (2 de noviembre de 2020). *Me di la vacuna Rusa... nada raro. Vayan a dársela sin problemas. Miren el antes y el después!* 🤪 #YoNoMeVacuno. [Collage fotográfico para representar un antes y después, con una foto de Lilia Lemoine representando el antes y una de Victoria Donda, activista de derechos humanos y presidenta del INADI, representando el después]. Facebook. https://web.facebook.com/lilialemoine/posts/3419039134857261/?paipv=0&eav=AfYXP5pdoPZHi8Lne6EaOcpYUGKAJBVn0enU9OfCUbdHmZL9bMLJ2h6gvJdo9WLzAU8&_rdc=1&_rdr

⁸ Redacción Clarín. (22 de diciembre de 2016). Recorte en el Conicet: polémica por las investigaciones de Star Wars, Antejito y el Rey León. Clarín. Recuperado el 20/11/2024 de <https://acortar.link/weDOYY>

⁹ Redacción Agencia Presentes (15 de abril de 2019). Repudio a Feinmann por homoOdio contra investigador de CONICET. Agencia Presentes. Recuperado el 20/11/2024 de <https://acortar.link/fH1yp0>

donde se propusieron refutar que el entonces candidato Javier Milei, estuviera en contra de la ciencia y fuera a cerrar el CONICET:

Hay algunas investigaciones, que financiamos entre todos, que son insólitas. [...] La investigación versa sobre el año de Batman. Después, análisis sobre el filme infantil El Rey León. Después, sobre la saga Star Wars [...] Después, el que más me llamó la atención, además del de Batman, que ya de por sí me pareció... Digo, pero la puta madre, ¿estamos financiando estos tipos? Hay otra investigación muy profunda que se dedica a analizar las letras de Ricardo Arjona (Márquez, Laje y Márquez, 2023, 02m31s).

Si vos a mí me incluís dentro del CONICET los estudios de ciencias sociales, de ver si a Batman le gusta por el culo o no, no me parece eso, me parece que eso no lleva a ningún lado, ¿entendés? O sea, cuando vos tenés científicos de verdad que defienden a esa manga de chantas, porque son una manga de chantas, entonces a mí me parece que esos científicos de verdad son cómplices y que también son ladrones. Entonces, nadie que esté en una institución donde se roba de esa forma la plata puede ser bueno, puede ser productivo. En ese momento a mí me dan ganas de implotar ese organismo (Volpin, 2023, 13m15s).

Resulta significativo que estas críticas se centran en los títulos de trabajos que muchas veces parecen no haber leído. Así lo reconoce el propio Laje entre risas, cuando en uno de sus videos cita, entre otros, el artículo “Masculinidad, agro y violencias: Travas, putos y tortas en el reino de la soja” (Kunin y Simonetto, 2020):

Este es un estudio sobre los travas trabajando la soja, no sé muy bien, no lo he leído, debo confesarlo, pero ese es el título, ¿bien? Pagamos por este tipo de becarios de CONICET (Laje, Laje y Márquez, 2023, 09m51s).

Como veremos, los argumentos de esta campaña de deslegitimación de los estudios de género y sexualidad llevada adelante por los actores que analizamos, fueron también utilizados durante la campaña presidencial por el actual presidente (Javier Milei), la vicepresidenta (Victoria Villarruel) y el vocero presidencial (Manuel Adoni), casi textualmente:

A nosotros nos interesa que el CONICET [...] realmente investigue las ciencias duras e investigue las cosas que le van a dar relevancia y le van a dar prestigio a nuestro país. Investigar el año de Batman, las canciones de Ricardo Arjona, el pensamiento de Victoria Villarruel, la película del Rey León o si Star Wars era mesiánico o no, definitivamente eso no es ciencia y no es algo que deba pagar el pueblo argentino (Villarruel, 2023, 00m00s).

Se está construyendo un CONICET que pone sus esfuerzos en el desarrollo de la bioeconomía o en la inteligencia artificial aplicada a la medicina. Y no en uno que gasta su tiempo en investigaciones de dudosa utilidad, como aquel que, por ejemplo, abordaba la orientación sexual de Batman (Adorni, Rosario3, 2024).

Así, un proyecto sobre las representaciones sociales en las películas infantiles (Demarchi et al., 2014), pasa a ser a una investigación sobre El Rey León; uno sobre la relación entre la música, la identidad y el género (Spataro, 2010), se vuelve una investigación que estudia las letras de Arjona; y una sobre el odio homofóbico en la industria de la historieta, queda reducida a la literalidad del título de una ponencia que menciona “El ano dilatado de Batman” (Saxe, 2021). Este último caso fue especialmente resonante, considerando que el superhéroe fue una de las 10 tendencias de X (Twitter) en Argentina aquella madrugada en la que Villarruel lo mencionó en un debate vicepresidencial¹⁰.

Por su parte, y valiéndose de la indignación previamente instalada, Milei aseguró alternadamente en su campaña presidencial que cerraría el CONICET, que quedaría en “manos del sector privado”, y que lo transformaría en “una secretaría”. Con argumentos vinculados a la racionalidad neoliberal (Brown, 2022), cuestionó la productividad científica reproduciendo los mismos argumentos que tiempo atrás ya manifestaran algunos de los actores que analizamos:

El CONICET tal como existe hoy, hay que cerrarlo. ¿Qué quiere decir? ¿Que no va a haber una Secretaría, digamos, de estas características? Sí que la va a haber, pero se va a dedicar a ciencias duras (Milei, 2023, 44m48s).

Que quede en manos del sector privado, [...] que se ganen la plata sirviendo al prójimo con bienes de mejor calidad o mejor precio. ¿Qué productividad tienen? ¿Qué han generado? Digamos, o sea, de vuelta, acá, digamos, o sea, ganarás el pan con el sudor de tu frente, serás exitoso solamente sirviendo al prójimo con bienes de mejor calidad o mejor precio (Milei, 2023a, 0m14s).

Claramente, si vos estás haciendo investigación científica pública, claramente no sirve, porque si tuviese algún tipo de rentabilidad la estaría investigando un privado. Esto es con motivo humanitario, pero bueno (Tipito Enojado, 2021, 01h22m40s).

¹⁰ Perfil. (21 de septiembre de 2023). El ano de Batman, pornografía y dama de compañía: el debate de vices tuvo expresiones vulgares y frases bizarras. Perfil. Recuperado el 20/11/2024 de <https://acortar.link/JbCij9>

Ahora vos fijate, si se privatiza el CONICET los empresarios van a financiar emprendimientos serios que puedan mejorar la calidad de vida del individuo para que ese descubrimiento o ese o el desarrollo de algo concreto mejor en la vida de la gente y después se pueda vender (Márquez, Laje y Márquez, 2023, 11m30s).

Al cuestionamiento de la “productividad” y del “servicio al prójimo” de los que carecerían las ciencias sociales y humanidades se suma el argumento de la sobredimensión que tendrían estas disciplinas en la plantilla del CONICET, y desde allí se cuestiona la cantidad total del personal y su productividad:

Tipito Enojado: Personal por escalafón. ¿A ver acá? Qué lindo, 11.000 investigadores [...] 2.790 personal de apoyo... ¿Qué hacen?

Artos: Te dicen: “Bien, capo, vas bien por ahí”.

Tipito Enojado: (Risas) Están en el baño y te apoyan (Tipito Enojado, 2021, 01h23m49s).

El CONICET tiene 35.000 empleados y la NASA 17.000 (01:35) [...] Está clarísimo que hay una superpoblación de investigadores y de personal administrativo infernal (Márquez, Laje y Márquez, 2023, 05m03s).

Me parece que el CONICET no produce en línea con lo que produce la NASA. O sea, la productividad del CONICET es bastante cuestionable. La NASA, digamos, me parece que produce un poquito más (Milei, 2023, 44m33s).

Más que demostrar la falsedad de estas afirmaciones y la plausibilidad de estas comparaciones¹¹, aquí nos interesa analizar cómo se construyen los argumentos, se apela a la productividad para deslegitimar parte de la ciencia, y se insufla indignación (Morcillo, Martynowskyj, De Stéfano Barbero, 2024a). En esta operación juega un papel importante, como indica Fassin (2024), el uso de la “charlatanería” (*bullshit*) (Frankfurt, 2013). Por una parte, la preocupación por la “productividad” refleja el desprecio sobre el funcionamiento del sistema científico. La lógica de la productividad desconoce el papel que ocupa la ciencia básica en la generación de conocimiento fundamental, sin el cual los desarrollos aplicados o

¹¹ El problema inicial de este argumento es que el CONICET y la NASA no son organismos comparables, ya que no tienen las mismas funciones. La NASA (que emplea a 17.000 personas) no es el equivalente estadounidense del CONICET, sino de la CONAE (Comisión Nacional de Actividades Espaciales, que emplea a 288 personas). Por otra parte, la “productividad” del CONICET puede “medirse” por el ranking SCImago 2024 (<https://acortar.link/8AY6vG>), que evalúa a 1.870 instituciones científicas gubernamentales de todo el mundo, y lo sitúa en el primer puesto de las instituciones latinoamericanas, y en el puesto 20 a nivel mundial, mientras que la NASA se encuentra en el 30, aún cuando el CONICET cuenta con un presupuesto en dólares 72 veces menor al de la NASA (<https://acortar.link/U3kQQj>). Finalmente, para considerar la veracidad del argumento sobre la excesiva representatividad de las ciencias sociales y humanidades en el CONICET pueden consultarse los datos públicos (<https://acortar.link/Sen6Ga>) que ofrece la propia institución sobre la composición de las cinco grandes áreas de conocimiento.

los desarrollos tecnológicos no serían posibles. Al mismo tiempo pone de relieve, una vez más, que el único parámetro que para estos actores puede dar valor a la actividad humana es su venta en el mercado. Por otra parte, se hace un uso recurrente de la charlatanería para conseguir los fines que se proponen. La característica de la charlatanería es que no se basa en la creencia de que algo, por ejemplo, un dato, es verdadero o falso, sino en una ausencia de interés por la verdad. Podríamos considerar que estos discursos mienten, pero para elaborar una mentira, se debe tener necesariamente conocimiento de la verdad que se pretende falsear. Es decir, tanto quien dice la verdad como quien miente deliberadamente, deben sujetarse a los hechos. Sin embargo, a quien usa la charlatanería “no le importa si las cosas que dice describen correctamente la realidad. Simplemente las extrae de aquí y de allá o las manipula para que se adapten a sus fines”¹² (Frankfurt, 2013:46). Así, el método de la charlatanería supone criticar con indignación trabajos de los que no se leyó más que el título, cuestionar la cantidad de “personal de apoyo” sin saber cuál es su trabajo, o aludir a cifras de la institución que se quiere deslegitimar y compararlas con cifras, por supuesto menores, de una institución como la NASA, presentada sin más como un emblema de la legitimidad y productividad científica, y que funciona como una suerte de fetiche. Es importante aclarar, en primer lugar, que caracterizar estas estrategias discursivas en términos de “charlatanería” no implica una apreciación moral, sino describir cuál es la posición que toman respecto de lo que podemos pensar como verdad. En segundo lugar, esta descripción nos permite comprender mejor la operación que montan y acaso dilucidar algo de su efectividad.

Como hemos visto, los discursos de deslegitimación del CONICET y la política científica argentina se valen de la deslegitimación previamente hecha sobre quienes investigan sobre género y sexualidades desde las ciencias sociales y humanidades, y desde allí recurren a argumentos que directamente buscan legitimar los recortes y el ajuste. Uno de los tropos favoritos tanto del gobierno de Milei como de los actores antifeministas que

¹² Unos fines que en el caso del actual gobierno, ni siquiera van en la dirección de la reestructuración del CONICET priorizando las “ciencias duras”, sino del desmantelamiento del sistema científico y tecnológico argentino en su totalidad, a través de despidos de personal administrativo, recortes en becas doctorales, paralización de ingresos de investigadorxs, y la licuación de salarios del 25% en los primeros cuatro meses de 2024; situación que suscitó la preocupación de 68 premios Nobel que remitieron una carta al presidente. Ver: Raicyt. (s.f.). *Carta de 68 Premios Nobel al Presidente Milei*. <https://acortar.link/QoRhxr>.

analizamos, asegura que estas investigaciones están financiadas con “el hambre de los chicos de Formosa” y de “gente que vive en condiciones paupérrimas”.

Por si no sabías, el CONICET se paga con el hambre de los chicos de Formosa. Bueno, no, se paga con impuestos, así que no es justo decir que se paga sólo con el hambre de los chicos de Formosa. También están involucrados los chicos del Chaco, por ejemplo, Santiago del Estero, y un montón de otras provincias que son más pobres por esta clase de hijos de putas, que escriben esta clase de estudios (Tipito Enojado, 2021, 04m14s).

Lo estamos financiando nosotros. Cuando digo nosotros me siento un poco culpable, porque yo como todos los días, digo la gente que vive sin cloacas, que tiene que hacer sus necesidades en un balde, que no tiene agua caliente, que si llueve se le vuela el techo o le llueve la casa, gente que vive en condiciones paupérrimas. Así está la Argentina, ¿tenemos que estar financiando a estos energúmenos? Son unos ladrones (Márquez, Laje y Márquez, 2023, 12m07s).

Como señalan Ahmed (2015) y Berlant (2003), los discursos de “compasión caritativa” suelen ser utilizados por los gobiernos conservadores para “mover” a los sujetos a partir del dolor. Así, las políticas de ajuste y desfinanciamiento del sistema científico, encubren el daño con retóricas sobre la compasión y el amor al prójimo. Lo cierto es que, mientras escribimos este artículo, el mismo gobierno que utiliza “el hambre” como argumento contra el sistema científico, se ve envuelto en una polémica por 6 toneladas de alimentos que no se dignó a repartir a comedores de todo el país hasta que fue intimado por la justicia¹³. Esta utilización de “esclavos argumentativos” es expuesta por Roxana Kreimer, que si bien cuestiona al feminismo y los estudios de género, no utiliza sus críticas para deslegitimar la política científica del Estado argentino y se opone abiertamente al gobierno:

Si al referirte al CONICET, lo único q se te ocurre decir es q el obrero de la construcción está pagando con sus impuestos al investigador q escribe sobre el “ano de Batman”, es q no tenés la más mínima idea de qué es el CONICET. Porque si supieras, no generalizarías descalificando a toda la institución en virtud de una investigación pedorra. Propondrías criterios más estrictos para entrar a la carrera de investigador y para la asignación de becas de posgrado. Y si te interesaran los pobres, no invocarías a un obrero de la construcción solo para justificar el cierre del CONICET. Porque lo cierto es q ese trabajador q cayó por debajo de la línea de pobreza te importa bien poco. Es meramente tu esclavo argumentativo para apoyar a

¹³ Petrillo, V. (27 de mayo de 2024). La Justicia ordenó al Gobierno repartir de “inmediato” los alimentos almacenados. *Ámbito Financiero*. Recuperado el 20/11/2024 de <https://acortar.link/LWQ8ED>

un gobierno q invoca el bienestar general solo para beneficiar a los ricos de siempre. #MileiEsUnaEstafa (Kreimer, 2024).

La posición de Kreimer nos permite poner de relieve dos puntos: que las posiciones de estos *influencers* no representan un conjunto homogéneo -ya que como hemos dicho, así como hay muchos feminismos también hay variedad de posiciones antifeministas y antigénero-. En segundo lugar, la explicación que da intentado rebatir la idea de que investigaciones “inútiles” se pagan con los impuestos muestra la fuerza de este pseudoargumento. Esta idea, en su formulación más radical, más repetida y por ello más efectiva, combina dos sintagmas: las investigaciones sobre el “año de batman” se pagan con “el hambre de los niños del Chaco”, de manera que el escándalo y la ridiculez se contraponen a la sacralidad de la compasión caritativa que despiertan lxs niñxs.

Conclusiones

Los *influencers* que aquí hemos analizado apelan estratégicamente a discursos científicos para oponerse a la teoría feminista y a las ciencias sociales y defender, al mismo tiempo, un orden de género que consideran natural. Si bien algunos son católicos practicantes, no utilizan argumentos religiosos para masificar sus discursos, sino que apelan a la ciencia para defender sus “verdades morales en un lenguaje secular con tonos de universalidad y racionalidad” (Corrêa, 2022). Así, el uso que hacen de este conocimiento termina por construir argumentos dogmatizados, más cercanos a verdades religiosas que a postulados científicos. Algunas veces estos usos de la ciencia se hacen desde la impostura, otras desde sesgos que caricaturizan o tergiversan las teorías que cuestionan, o directamente desde la charlatanería. En algunos casos, también queda en evidencia que lo que se cuestiona es la financiación pública de la ciencia y el valor del conocimiento científico. En otras ocasiones los *influencers* que analizamos reivindican la superioridad y el valor de verdad del sentido común y desconfían de la autoridad científica que produciría una sofisticación intelectualizada y superflua en el conocimiento de “la realidad”. A partir de nuestro trabajo de campo, el análisis de los discursos locales que se oponen al feminismo, sea utilizando la crítica de la “ideología de género” y/o construyendo una posición antiintelectual, nos permite construir tanto vinculaciones con otras lecturas como destacar especificidades locales. En primer lugar, para comprender las distintas aristas que puede

tomar este discurso resulta importante leer el avance de un movimiento antiintelectual en un marco más global. Desde el contexto euro-anglosajón este movimiento está más claramente ligado a un conjunto de críticas al progresismo, o *antiwoke*, donde a las posiciones antigénero se suma el desprecio hacia la *critical race theory* como un conjunto de posiciones sobreintelectualizadas que desatienden el sentido común. Sin que este influjo deje de estar presente en nuestra región, el antiintelectualismo se puede ligar a la tradición militar autoritaria que persiguió intelectuales y a la vez impuso una razón neoliberal -que nace así asociada a la violencia, como indican Gago y Palmeiro en el prólogo a Brown (2021)-. Esta ligazón nos permite comprender cómo el valor del conocimiento sólo parece ser posible en tanto valor de mercado -como queda claro en la lógica que expone Tipito Enojado, por ejemplo-, denostando cualquier importancia del conocimiento *per se*.

Desde otra perspectiva, Butler (2024) ha señalado que quienes se oponen a la “ideología de género”, rara vez leen los textos y autorxs que critican. Esto no se debería a la pereza intelectual o a la ignorancia de los oponentes, sino a un presupuesto sobre lo que significa la lectura para quienes provienen, en su mayoría, del campo religioso. Para algunos de estos actores leer teoría de género significaría someterse a la autoridad de un texto que pretende revelar una serie de verdades, pero que, a diferencia de las que transmite la biblia, están erradas y son transmitidas por autoridades falsas. De allí la calificación de esta teoría como ideológica, lo cual paradójicamente produce un reflejo invertido de su propio modo de leer: “imaginan que sus oponentes leen sobre teoría del género de la misma forma que ellos leen la Biblia y también aceptan ciegamente los enunciados de sus autoridades preferidas” (Butler, 2024: 24). Sin embargo, esto no puede ser visto simplemente como una posición antiintelectual. Lo cierto es que otros de los actores que analizamos, sí leen, en ocasiones, los textos que critican (por ejemplo, Laje cuando critica a Butler o Kreimer cuando cuestiona los aportes de ciertas figuras o postulados feministas), e incluso cultivan una imagen intelectualizada. Lo que sucede es que su lectura opera de un modo más cercano a la lógica dogmática religiosa que al debate científico: se polariza entre conocimientos objetivos que conducirían a la verdad, apelando por ejemplo a las ciencias biológicas, y otros que serían subjetivos y politizados y por tanto ideológicos, más vinculados a las ciencias sociales y humanidades.

Pero tal vez una de las características más interesante de estos discursos, cuando los tomamos como un conjunto, es que no sostienen una coherencia interna, y las posiciones

cientificistas conviven con lo que podemos pensar más bien como estrategias de charlatanería (*bullshit*). La poca o nula argumentación que implican estas estrategias, como la reducción de la investigación científica al sintagma del “ano de Batman”, no suponen una baja efectividad, incluso al contrario: menos sofisticación en la lógica propuesta parece conllevar a una mayor circulación. Además, estas expresiones de charlatanería, desinteresadas por la verdad, podrían considerarse como propias de la libertad individual nihilista de la era de la racionalidad neoliberal contemporánea, como postula Brown (2022) siguiendo a Nietzsche. El charlatán puede no saber exactamente de qué está hablando, pero eso no lo detiene, ya que no lo preocupan tanto las representaciones precisas de un mundo común a todos, como compartir representaciones sinceras de sí mismo y que, en cualquier caso, sirvan a los fines que se propone. Así, la sinceridad habilita a estos actores para esgrimir desembozadamente su libertad para ser auténticamente, sin considerar cabalmente el efecto que puedan generar, “sin preocuparse por las aflicciones, vulnerabilidades o destinos de otros humanos, otras especies o el planeta” (Brown, 2022:71). Paralelamente a la escandalización e indignación que inflaman con sus discursos, despliegan la “cualidad festiva” de su libertad, que se expresa, como vimos, cuando abiertamente dejan de lado toda argumentación para pasar a la burla y la risa. Es una libertad “que se deleita con los placeres de la provocación y del machaque, de la humillación de otros [...] feliz de sus provocaciones y animada por reacciones agraviadas y vengativas contra aquellos a quienes considera responsables de su sufrimiento o de su desplazamiento” (Brown, 2022:71-72).

Las formas de generización del conocimiento científico se han ido transformando notablemente, desde los círculos de caballeros que segregaban a las mujeres hasta las formas en que algunos *influencers* movilizan argumentos científicos para oponerse al feminismo. Las conexiones masculinizantes de estas estrategias aparecen más evidentes cuando del uso de argumentos dogmatizados se pasa al registro irónico, ridiculizante o la interpelación emocional que busca conectar con las experiencias individuales. Cuando consideramos en conjunto esta polifonía discursiva, que puede tanto defender una idea de “ciencia objetiva” como negar la importancia de la investigación científica, a la vez que elevar el tono para mostrar la ira que supone la injusticia denunciada, podemos dimensionar su potencia para interpelar. Esta efectividad es posible también en un escenario donde el antiintelectualismo que pregonan la derecha radicalizada se nutre de una baja alfabetización

científica de la ciudadanía, y una escasa participación de lxs científicxs en el discurso público (Valkovičová y Hardoš, 2018). Esto se hace evidente especialmente en espacios como las redes sociales donde la velocidad y la polarización de las burbujas y cámaras de eco conspiran contra la circulación de argumentos más complejos y matizados, al tiempo que se nutren de la escandalización, la indignación y la provocación espectacularizadas que garantizan más *views*, *likes* y *shares* que cualquier discurso científico. En este contexto, la autoridad científica puede ser tanto cuestionada por la derecha radicalizada cuando traza afinidades con los grupos antivacunas y contra el cambio climático, como revitalizada cuando acude a la fuerza del tropo del médico/biólogo para cuestionar al feminismo y los estudios de género. En cualquier caso, la comunidad científica se enfrenta hoy al desafío de repensar su lugar en sociedades atravesadas por las transformaciones recientes en los usos de la tecnología y las redes sociales, que privilegian la relevancia de la viralidad que ofrece la charlatanería y las interpelaciones emocionales, frente al desarrollo de argumentos y el pensamiento crítico. Así, el ascenso de las derechas radicalizadas, que vehiculizan los discursos antigénero, abre un interrogante más amplio sobre la relación entre el conocimiento científico, el debate crítico y las posibilidades de la democracia.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. México D.F.: PUEG.
- Archer, L., DeWitt, J. and Willis, B. (2014), Adolescent boys' science aspirations: Masculinity, capital, and power. *J Res Sci Teach*, 51: 1-30. <https://doi.org/10.1002/tea.21122>
- Berlant, L. (2003). "Capitalism and Compassion", ponencia presentada en "Class Outings: Rethinking the Relation between Gender and Class", Institute for Women's Studies, Lancaster University, 6 de junio.
- Bourdieu, P. (1994) "El campo científico". *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2), 129-160. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2008), *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Bracke, S. y Paternotte, D. (2018). "Desentrañando el pecado del género". En S. Corrêa (coord.) ¡Habemus género! La iglesia católica e ideología de género. Textos seleccionados. Disponible en <https://sxpolitics.org/es/genero-politica-en-america-latina/4182>
- Brown, W. (2021) *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Brown, W. (2022). "El Frankenstein del neoliberalismo. Libertad autoritaria en las 'democracias' del siglo XXI". En M. Cabezas Fernández y C. Vega Solís (eds.) *La reacción patriarcal*, pp. 47-79. Manresa: Bellaterra.
- Butler, J. (2024). *¿Quién le teme al género?* Buenos Aires: Paidós.
- Corrêa, S. (2018) "A 'política do gênero': um comentário genealógico", *Cadernos Pagu*, (53), e185301. Epub June 11.
- Corrêa, S. (2022) "«Ideología de género». Una genealogía de la hidra". En Cabeza Fernandez, M. y Vega Solís, C. *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Bellaterra Edicions, pp. 83-113.
- Demarchi, P.; Martínez, A.; Domínguez, L.; Formigoni, D. y Peralta, H. (2014) "Representaciones sociales en el cine infantil: Nacionalidad, raza, cultura y clase en 'El Rey León'". *Aposta*, 63, pp. 1-14.
- Di Prospero, C. (2017). "Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en copresencia". *Virtualis*, 8 (15). <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i15.219>
- El Gato y la Caja (2024). *El día que prendieron la luz. Una historia de los nuevos medios digitales en Argentina a través de sus comunidades*. https://elgatoylacaja.com/el-dia-que-prendieron-la-luz?utm_source=copyLinkEGLC&utm_medium=share&utm_campaign=post
- Fabbri, L. (2013) "Masculinidad y producción de conocimiento no androcéntrico. Interpelaciones de la epistemología feminista". *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, Número 5, pp. 36-44.
- Falconí Abad, M. (2022). *La epistemología feminista: una forma alternativa de generación de conocimiento y práctica*. Contribuciones desde Coatepec, núm. 37.
- Fassin, É. (2024). *State Anti-Intellectualism and the Politics of Gender and Race: Illiberal France and Beyond*. Central European University Press. <https://doi.org/10.7829/jj.4032511>

- Fernández Gómez, J. D.; Hernández-Santaolalla, V. y Sanz-Marcos, P. (2018). "Influencers, marca personal e ideología política en Twitter". *Cuadernos.info*, (42), pp. 19-37. <https://doi.org/10.7764/cdi.42.1348>
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Frankfurt, H. (2013) *Sobre la charlatanería (on bullshit) y Sobre la verdad*. Buenos Aires: Paidós.
- Ging, D. y Sapiera, E. 2019. *Gender Hate Online. Understanding the New Anti-Feminism*. Dublin: Palgrave MacMillan.
- Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- Grzebalska, W, Kováts, E. y Pető, A. (2017). "Gender as symbolic glue: how "gender" became an umbrella term for the rejection of the (neo) liberal order". *Political Critique*, 13, <http://politicalcritique.org/long-read/2017/gender-as-symbolic-glue-how-gender-became-an-umbrella-term-for-the-rejection-of-the-neoliberal-order/>
- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio*. The Haraway Reader, New York, Routledge: 223- 250. Traducción de Pau Pitarch.
- Harding, S. (2002) [1987]. "¿Existe un método de investigación feminista?" En Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México, PUEG-UAM.
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. London: Bloomsbury Academic.
- Kreimer, P. (2005). "Estudio preliminar. El conocimiento se fabrica. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?" En Knorr Cetina, K. *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, pp. 11-44. Universidad Nacional de Quilmes.
- Kreimer, R. (2020). *El patriarcado no existe más*. Buenos Aires: Galerna.
- Kreimer, R. (2022). *El fracaso de la derecha. Libertarianismo y liberalismo económico: críticas basadas en la evidencia científica*. Buenos Aires: Galerna.
- Kuhar, R. (2015). Playing with science: Sexual citizenship and the Roman Catholic Church counter-narratives in Slovenia and Croatia. *Women's Studies International Forum*, 49, 84–92. <https://doi.org/10.1016/J.WSIF.2014.07.005>

- Kuhn, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press: Chicago.
- Kunin, J. y Simonetto, P. (2020) "Masculinidad, agro y violencias: Travas, putos y tortas en el reino de la soja". *Revista Anfibia*.
<https://www.revistaanfibia.com/travas-putos-y-tortas-en-el-reino-de-la-soja/>
- Laje, A. (2011). *Los mitos setentistas: mentiras fundamentales sobre la década del 70*. Edición del autor.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. Ciudad de México: HarperCollins.
- Laje, A. y Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Grupo Unión.
- Marey, M. (2022). "Antiitelectualismo y elitización de la producción de conocimiento". En *Bordes*, 7(25), pp. 27-34.
- Márquez, N. (2004). *La otra parte de la verdad: La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo*. Edición del Autor.
- Márquez, N. y Duclós, M. (2024). *Malei, la revolución que no vieron venir*. Buenos Aires: Hojas del Sur.
- Martin, E. (1991): "Egg and Sperm". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 16(3).
- Morales, S. (2019). Debra Soh y Roxana Kreimer: ¿Dos ejemplos de divulgación anticientífica? *Ciencia del Sur*.
<https://cienciasdelsur.com/2019/11/11/soh-kreimer-ejemplos-divulgacion-anticientifica/>
- Morán Faúndes, J.M. (2015) "El desarrollo del activismo autodenominado "Pro-Vida" en Argentina, 1980-2014", *Revista Mexicana de Sociología* 77, núm. 3, pp. 407-435.
- Morcillo, S.; Martynowskyj, E. y De Stéfano Barbero, M. (2024) "No estoy en contra del feminismo, pero...". Reacciones de oposición al feminismo en discursos online en Argentina". *Revista Mora*, 30.
- Morcillo, S.; Martynowskyj, E.; De Stéfano Barbero, M. (2024) "Iracundos. Las emociones en el centro de las reacciones antifeministas online en Argentina". *Mimeo*.
- Morresi, S. D. (2021). Las derechas políticas, el enfoque sociohistórico y algunos apuntes personales. *Sociohistórica*, 47, e131. <https://doi.org/10.24215/18521606e131>

- Morresi, S. D. y Vicente, M. (2024). Rayos en el cielo encapotado: la nueva derecha como un constante irregular en la Argentina. En Semán, P. *Está entre nosotros*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pacios Sánchez, N. H. (2019). “Estrategias comunicacionales de influencers feministas, Clarín y Página 12 sobre acontecimientos de género”. Trabajo Final de Grado, Universidad Siglo 21, Córdoba.
- Paternotte, D. (2023). Victor Frankenstein and his creature: the many lives of ‘gender ideology.’ *International Review of Sociology*, 33(1), 80–104. <https://doi.org/10.1080/03906701.2023.2187833>
- Pérez Rubio, A. M. (2012). Sobre el Constructivismo: construcción social de lo real y práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 2, nº 2, pp.5-21.
- Piñeiro, J. (2008). El Programa Fuerte: un análisis social sobre el conocimiento. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Rivera-Amarillo, C. y Rodríguez-Rondón, F. (2022). Producción académica antigénero en América Latina y el Estado español. En Cabeza Fernandez, M. y Vega Solís, C. *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Bellaterra Edicions, pp. 359-385.
- Saferstein, E. (2024). “Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas”. En Semán, P. *Está entre nosotros*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sánchez, A (1991). La masculinidad en el discurso científico. Aspectos epistemológicos-ideológicos. En Luna (ed.), *Mujeres y Sociedad: Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. Madrid.
- Saxe, F. (2018) “Memoria queer e historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)”. Ponencia presentada en Vº Jornadas CInIG de Estudios de Género y Feminismos y IIIº Congreso Internacional de Identidades.
- Saxe, F. (2021) “El ano dilatado de Batman: apuntes para una investigación sobre archivos de odio y borramiento de las disidencias sexo-genéricas”. Ponencia presentada en el IV Congreso Universitario de Historietas CUH-2021

- Seidler, V. (1995) Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate Feminista*, abril, 78-111.
- Spataro, C. (2010) "Sexualidades, Cuerpos e Historias de Amor en la Música Romántica: configuración de identidades de género en un club de fans de Ricardo Arjona". *Caderno do Tempo Presente*, 1.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Vaggione, J.M. (2005) "Nuevas formas del activismo religioso. La Iglesia Católica frente al reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo", *Orientaciones. Revista de homosexualidades*, 10, 12-2005, pp. 123-138.
- Vaggione, J.M. (2022). El entramado neoconservador en América Latina. La instrumentalización de la ideología de género en las democracias contemporáneas. Las Torres de Lucca. *Revista internacional de filosofía política*, 11(1), 51-64.
<https://dx.doi.org/10.5209/ltl.79437>
- Vaggione, J.M. y Jones, D. (2015) "La política sexual y las creencias religiosas: el debate por el matrimonio para las parejas del mismo sexo (Argentina, 2010)". *Revista de Estudios Sociales*, 51, 3, pp. 105-117.
- Valkovičová, V. y Hardoš, P. (2018) "Science Wills It!: The Use of Scientific Claims in 'Anti-Gender' Rhetoric". *Engenderings*.
<https://blogs.lse.ac.uk/gender/2018/11/05/science-wills-it-the-use-of-scientific-claims-in-anti-gender-rhetoric/>
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vessuri, H. (2024). "Milei carga contra la ciencia argentina". *Tapuya: Ciencia, Tecnología y Sociedad Latinoamericana*, 7 (1).
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/25729861.2024.2334185>

Fuentes

- Danann, E. (19 de diciembre de 2018) *El experimento de Marla y el fanatismo* | Emmanuel Danann [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VyHVjM98FNO>

- Danann, E. [@DanannOficial]. (22 de febrero de 2022). *Hay que cerrar el CONICET* [Tweet]. X. <https://x.com/DanannOficial/status/1496198857427865601>
- Kreimer, R. (26 de septiembre de 2019). *Vicios del debate feminista (Roxana Kreimer)* [Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=R_wqEQXfglc
- Kreimer, R. (2 de octubre de 2019). *¿Sexismo? Solo diferencias biológicas en estos casos* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wD16vcihVk0>
- Kreimer, R. [@RoxanaKreimer]. (30 de marzo de 2024). *Si al referirte al CONICET, lo único q se te ocurre decir es q el obrero de la construcción* [Tweet]. X. <https://x.com/RoxanaKreimer/status/1774138214762094960>
- Laje, A. (22 de julio de 2019). *TREMENDO DEBATE: Agustín Laje vs. 2 diputadas feministas dominicanas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4IFMD-1mxDg>
- Laje, A. y Márquez, N. [Agustín Laje Arrigoni] (29 de septiembre de 2023). *Agustín Laje y Nicolás Márquez se burlan del CONICET por sus investigaciones RIDÍCULAS* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=qVMix0yb_6Q
- Marquez, N. (18 de abril de 2018) *"El 'cambio de sexo' es un trastorno mental"* Márquez y Laje en República Dominicana [Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=mJzBMkJvO_0
- Márquez, N. (11 de junio de 2018) *DEBATE: homoprogre destrozado por Márquez y Laje en México* [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xMMgTTfMNBg>
- Milei, J. [Eldoce] (16 de agosto de 2023a). *Milei prometió cerrar el Conicet si llega a la presidencia: "Que quede en manos del sector privado"* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=rhEuRmIVZtM>
- Milei, J. [Todo Noticias] (17 de agosto de 2023). *Patricia Bullrich, Javier Milei y Sergio Massa en "A DOS VOCES"* [Video]. https://youtu.be/r_LjH59QgAs
- Ortiz, V. (21 de abril de 2021). *CONTESTO con ARGUMENTOS a las FEMINISTAS más ARROGANTES de TIK TOK / TEMPORADA 2.* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=6wPkDA1g_90
- Rosario3 (07 de marzo de 2024). Recorte en ciencia y tecnología: "No se va a financiar lo que no aporte beneficio directo a la sociedad". Rosario3. <https://www.rosario3.com/informaciongeneral/Recorte-en-ciencia-y-tecnologia-No-s-e-va-a-financiar-lo-que-no-aporte-beneficio-directo-a-la-sociedad-20240307-0047.html>

Tipito Enojado (21 de mayo de 2021). *Un profesor Argentino es insultado por adoctrinar a sus alumnos. ¿Quién tiene razón?* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=yP0cIYKty-M>

Tipito Enojado [Tipito LIVE] (03 agosto de 2021a) *P56 - Conisex - Peores investigaciones del Conicet* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=99rCli8CITk>

Villarruel, V. (21 de septiembre de 2023) *“QUEREMOS QUE EL CONICET INVESTIGUE LAS CIENCIAS DURAS”* [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4dYn2S-DtcY>

Volpin, J.P. [Tipito LIVE] (20 de septiembre de 2023) *PODCAST ENOJADO s2 | #60 DEBATE: ¿Debe existir un CONICET?*. [Video] YouTube.

<https://youtu.be/m87DufEiY04?si=Oi3aCHOAe0dzXBDv>